

Falleció a los 117 años la persona más anciana del mundo y que superó dos pandemias
MUNDO LIBRE
21-08-2024

La que fuera la persona más anciana del mundo, Maria Branyas, ha fallecido en paz en una residencia de ancianos española a los 117 años, según ha informado este martes (20 de agosto) su cuenta en la plataforma X y un portavoz de la residencia.

«María Branyas nos ha dejado. Ha muerto como ella quería: durmiendo, en paz y sin dolor», decía [su cuenta oficial en X](#), y un portavoz de la residencia confirmaba la noticia sin dar más detalles.

Branyas había sugerido que su fallecimiento era inminente el lunes en X, diciendo: «Me siento débil. Se acerca la hora. No lloréis, no me gustan las lágrimas... Ya me conocéis, vaya donde vaya, seré feliz».

De su cuenta de X se encarga su hija.

Había cumplido 117 años el 4 de marzo, según Guinness World Records, y se había convertido en la persona más anciana del mundo en enero de 2023.

Nacida en San Francisco (California) en 1907, se trasladó con su familia española a la región nororiental de Cataluña cuando tenía siete años.

Pasó allí el resto de su vida, viviendo la guerra civil de 1936-39 y dos pandemias con un siglo de diferencia: la pandemia de gripe española de 1918 y la pandemia de COVID-19 de 2020-2021.

En 1931 se casó con el médico catalán Joan Moret, con quien tuvo tres hijos.

Su marido falleció en 1976 y ella también sobrevivió a su hijo, August, que murió en un accidente de tractor a la edad de 86 años, según informó Guinness World Records en su página web.

Branyas permitió a los científicos estudiar su excepcional longevidad, que ella atribuía a la suerte, la buena genética y «el orden, la tranquilidad, las buenas conexiones con la familia y los amigos, el contacto con la naturaleza, la estabilidad emocional, la ausencia de preocupaciones y remordimientos, mucha positividad y el alejamiento de la gente tóxica», según Guinness.

Cuando alcanzó los 117 años, Branyas era la duodécima persona verificada de más edad de la historia. La más anciana fue la francesa Jeanne Calment, que vivió 122 años y 164 días.

(Reuters)

<https://mldiario.com/reabren-debate-por-estudio-sobre-autenticidad-del-santo-sudario-dataria-de-los-tiempos-de-jesus/>

<https://www.romereports.com/2024/07/20/las-condiciones-para-conseguir-la-indulgencia-plenaria-en-el-proximo-jubileo/>

Hoy la Iglesia celebra al Papa San Gregorio Magno, el humilde monje que “cambió el mundo”

Aciprensa.com

Por Redacción Central

3 de septiembre de 2024

Cada 3 de septiembre, la Iglesia Católica celebra a **San Gregorio Magno** (Papa Gregorio I), monje, místico y reformador, quien redefinió la figura del papado en el siglo VI al proclamarse como “siervo de los siervos de Dios”.

La nota distintiva de San Gregorio, a quien llamaron “magno” (del latín *magnus*, grande), fue su sencillez. Siendo cabeza de la Iglesia y, por lo tanto, detentando un gran poder, se entendió a sí mismo como el más humilde servidor de todos.

Precisamente, en eso radica su grandeza, en que supo hacerse pequeño para ser grande a la manera de Cristo.

San Gregorio fue el sexagésimo cuarto Papa de la Iglesia católica; forma parte del grupo de los cuatro Padres de la Iglesia latina y se le cuenta entre los Doctores de la Iglesia. Asimismo, cabe mencionar que Gregorio I fue el primer monje que llegó a ocupar la sede de Pedro. Alguna vez sentenció: “Donde el amor existe se obran grandes cosas”; y, de muchas maneras su ejemplar vida fue testimonio de eso.

“Hombre de consenso”

San Gregorio Magno nació en Roma en el año 540, en el seno de una antigua familia romana de la que ya habían salido dos papas: Félix III (483-492), quien se cree fue su bisabuelo; y Agapito I (535-536), un pariente lejano.

Siendo joven, ingresó en la carrera administrativa para la que había sido destinado, llegando a ocupar el cargo de prefecto hacia el año 573; no obstante, la abandonó para hacerse monje. Tras este giro, a la muerte de su padre (575), convirtió la casa familiar en un monasterio, conocido más tarde como el monasterio de San Andrés. De manera semejante, dispuso del resto de sus propiedades personales para beneficio de la Iglesia.

Más adelante, el Papa Pelagio II lo nombró diácono y lo envió a Constantinopla como “apocrisario” (lo que hoy equivale a un nuncio apostólico). Allí permaneció unos años hasta que fue llamado de regreso a Roma para ocupar el puesto de secretario pontificio. Años duros le tocó vivir allí, pues la Ciudad Eterna padecería desastres

naturales, carestías a causa del asedio bárbaro y, finalmente, la peste. Esta última fue la que acabó con la vida de su predecesor, el Papa Pelagio.

En tales circunstancias, Gregorio sería elegido “Obispo de Roma y Sumo Pontífice” gracias a la sintonía existente, en ese momento, entre el clero, el pueblo romano y el senado en torno a sus cualidades personales.

Como Papa, San Gregorio se abocó a la tarea de entablar relaciones de fraternidad con todos los reinos y gobiernos posibles, con el deseo de que la Iglesia continuase con el anuncio del Evangelio en el mundo entero.

Magnus: un siervo en la Sede de Pedro (590-604)

Una vez a cargo de la Sede de Pedro -asumió la sede el 3 de septiembre de 590-, se preocupó por la conversión de los pueblos considerados lejanos en aquella época, y de la nueva organización civil y política de la Europa posterior a la caída del imperio romano de Occidente.

Al acceder al pontificado, San Gregorio Magno, desde Roma, tuvo que realizar una doble tarea: velar por su “ciudad” camino del cielo y, al mismo tiempo, por la Europa en proceso de reorganización social y política. La fragmentación del mundo conocido tras el debilitamiento progresivo del poder imperial había dejado sola a la Iglesia en cuanto al sostenimiento de la “unidad” entre los pueblos, o en todo caso, de cierta “estructura administrativa” que subsistía ahora con demasiada dificultad. Roma miraba a Bizancio y Bizancio no respondía.

En ese contexto, el Papa Gregorio negoció con reyes, nobles, casas ancestrales, autoridades venidas a menos y las cabezas de los pueblos bárbaros. El santo fue figura crucial para conseguir cierta armonía cuando los pueblos de la Europa continental ya no esperaban más la reestructuración o recomposición del “orden perdido”.

Los lazos que estableció San Gregorio favorecieron el encuentro entre distintos mundos al calor de un movimiento evangelizador. En especial cabe mencionar su preocupación por el mundo anglosajón insular (Inglaterra). El Papa envió misioneros a las islas británicas y puso al San Agustín de Canterbury a liderar aquella empresa. Por otro lado, se alió con las órdenes monásticas, pues veía en ellas la garantía de que la Iglesia habría de mantenerse sólida -un buen edificio descansa en cimientos sólidos, y esos para la Iglesia dependen de la oración-; mientras que, en lo político, frenó las ambiciones expansionistas de francos y lombardos.

Renovarse siempre en el Amor

El Papa “grande” de la Alta Edad Media hizo de la liturgia “la niña de sus ojos”. Ella es el núcleo de la vida cristiana porque es, por excelencia, el espacio de encuentro entre Dios y su pueblo. Uno de los aspectos más importantes de la celebración litúrgica es el canto, que, como se sabe, es una forma privilegiada de oración.

Gregorio ordenó recopilar la música y las antiguas antífonas que se entonaban en la Iglesia e impulsó un estilo y una estructura musical que consideró propicias para la liturgia -cuyo centro es la Eucaristía-, herencia de lo que se conocía entonces

como *Schola Cantorum*[Escuela de los que cantan]. Así contribuyó a la evolución de lo pasaría a llamarse, precisamente, “canto gregoriano”, como una forma de honrar la memoria del santo.

En esta tarea, San Gregorio fue muy prolijo: logró recoger la larga tradición del canto cristiano -nacido en las catacumbas- y que ahora podía vibrar en los templos para beneplácito del espíritu humano. Lamentablemente buena parte de ese “antifonario” (registro musical) se fue perdiendo, hasta que a inicios del siglo XX fue recuperado por el Papa San Pio X, para convertirse en el “canto oficial de la Iglesia Católica” para siempre.

Ecós en el siglo XXI

Muchas otras cosas pueden escribirse sobre San Gregorio Magno, como por ejemplo su intervención en torno a la doctrina del “purgatorio”, tema comprometido con la teología de la salvación de distintas maneras.

Baste por ahora recurrir a lo dicho por el Papa Benedicto XVI, quien en audiencia general del 28 de mayo del 2008, se refirió a San Gregorio Magno con estas palabras: “En un tiempo desastroso, más aún, desesperado, [San Gregorio] supo crear paz y dar esperanza. Este hombre de Dios nos muestra dónde están las verdaderas fuentes de la paz y de dónde viene la verdadera esperanza; así se convierte en guía también para nosotros hoy”.

Si quieres conocer más sobre este ilustre Papa, te recomendamos este artículo de la Enciclopedia Católica: [https://ec.aciprensa.com/wiki/Papa San Gregorio I Magno](https://ec.aciprensa.com/wiki/Papa_San_Gregorio_I_Magno).

